




 @OdalysSL

 Odalys

 grupo.odalys

Corrían los años sesenta y una oleada de figuración atravesaba el arte de América Latina. Venezuela no era una excepción, aun cuando desde la década anterior, la abstracción geométrica se había erigido en una nueva tradición y una marca-país. Era también una época en la que el contexto político había contagiado parte del ambiente cultural, y la figuración adquirió no pocas veces un tinte militante, incluso panfletario. En esos mismos años, Edgar Sánchez (nacido en 1940), había llegado de su provincia a estudiar en Caracas e, inscrito en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, daba largas a sus estudios y se dedicaba a dibujar y a pintar, dentro de la figuración, pero ajeno a aquellas posturas circunstanciales, ya concentrado en una dimensión más íntima y profunda del ser humano, ya mostrando su irrenunciable independencia. El reconocimiento llegó muy rápidamente y desde entonces no se ha apartado de él.

Con los años setenta, la revolución perdió su aura, la utopía se vio derrotada por los hechos, el desencanto se hizo creciente, y ese humanismo que guiaba las obras de Edgar Sánchez resultó un discurso más auténtico, en todo caso menos ilustrativo, que convenció a un número ingente de jóvenes artistas venezolanos, y así se fue conformando el grupo informal del “boom del dibujo” (expresión inspirada en el tan celebrado boom de la novela latinoamericana). Hubo una pasión por el virtuosismo técnico, que de hecho llegó a unos niveles asombrosos, y algo existencialista permeó el espíritu del tiempo, que favoreció la representación del ser humano. En ese ambiente, Edgar Sánchez fue protagonista y en cierta medida maestro, como bien lo refrenda el Primer Premio que se le otorgó en el Salón Nacional del Dibujo Nuevo en 1979. Las obras de ese periodo plasmaban rostros o fragmentos de ellos, tal vez también máscaras, surcados por pliegues, huecos, suturas, cicatrices, todos huellas de sufrimientos y tragedias no identificadas, lo que no le restaba, sino le agregaba dramatismo y propiciaba empatía.

Luego fueron surgiendo otros rostros más sosegados, igual de enigmáticos, en los que el color aportaba nuevos matices -unos tonos difuminados, más "atmosféricos" que realistas- a la vez que el trazo perdía su calidad precisa y cortante para multiplicarse en líneas más sinuosas y aparecía el entramado de puntos con su efecto algo borroso. Son retratos imaginarios, como de otros tiempos, personajes emanados de reminiscencias del pasado de la historia del arte (sin llegar a ser citas pictóricas reconocibles), siempre con una especie de distancia, de desfase, de atemporalidad, de afirmación de lo perenne del ser humano al tiempo que intuimos que estos dibujos no pueden ser sino de ahora, de nuestra época, tan consonos son con nuestros miedos, nuestros anhelos, nuestra sensibilidad. Aquellos humanos se convirtieron a su modo en compañeros del artista, y los ha ido dibujando desde los tempranos ochenta hasta ahora, con fidelidad a sus desvalidas y a veces inquietantes presencias. Unas representaciones ligadas al ser más que a sus circunstancias, con unos ojos que a veces nos buscan y otras nos eluden; unas bocas que a veces nos quieren hablar y otras se quedan mudas; unos rostros que nos reflejan en nuestra condición de fragilidad e indefensión, pero también en nuestra dignidad y grandeza.

A través de una presencia ininterrumpida de más de 50 años en el arte venezolano, Edgar Sánchez ha mantenido una relación singular con su entorno. Después del mencionado boom del dibujo, no ha participado directamente en los sucesivos movimientos (generalmente impulsados por los del arte internacional), pero tampoco ha sido totalmente ajeno a ellos, y ha aportado su impronta desde los márgenes; así es como lo encontramos en el fervor por la pintura que él prolonga más allá de los ochenta, en la abstracción informalista, en una tendencia que podríamos identificar como "nuevo paisajismo", siempre a su manera, siempre fiel a su propia obra, sin cambios provocados por hechos externos al propio devenir de su trabajo, a su curiosidad y afán de experimentar y renovarse sin traicionarse, incluso de cuestionarse volviendo a las fuentes y transformándolas.

Tenemos aquí el sino del arte de Edgar Sánchez: una auto-referencialidad que nunca se detiene, nunca se paraliza, que sigue fluyendo de una obra a otra, de una serie a otra, que opera de un modo casi dialéctico aunque no premeditado, que va enalteciendo unos elementos a la vez que abandona paulatinamente otros, hasta que resurgen de sorpresa. Y ese ir y venir, esa manera tan suya, tan identificable, viene a ser al mismo tiempo garante de su sinceridad absoluta como artista, y de su diálogo con el medio plástico contemporáneo.

Si bien seguir la obra de Edgar Sánchez en términos cronológicos permite poner de relieve esa incesante retroalimentación, un acercamiento fundamentado en las temáticas resulta asimismo esclarecedor. Porque no sólo el ser humano, aun siendo su protagonista, constituye su iconografía; sus personajes son también seres en el espacio, una dimensión que ha cobrado fuerza en los últimos años, llegando incluso este espacio a adquirir autonomía, es decir, a estar despoblado, cercano a la abstracción, tal vez abstracto del todo.

Y es en la vertiente pictórica de su obra donde se hace patente la importancia que logra obtener el espacio. En los dibujos, tanto los rostros cercanos, diríamos en *close-up*, como los fondos convencionales eliminan la posibilidad de una profundidad, de un espacio habitable allende los personajes mismos; el encierro al que los somete hace más intensa, ineludible, su confrontación con nosotros. Más que el espacio, el tiempo es el que parece determinar su verdadera condición humana, un tiempo indefinido, tal vez un pasado que no termina de desaparecer, y se sugiere un sentido de lo efímero, de que el ser al que pertenece ese rostro está apenas de paso, en tránsito. En cambio, en las pinturas, y en la ampliación de los formatos de éstas, el espacio llega a volverse envolvente, un escenario en el que pueden ocurrir cosas, y así, con el espacio y gracias a él, una narrativa se va esbozando. Ya tenemos personajes “en situación”, aunque no sabemos a qué se dedican; parecen caminar errantes.

Los primeros paisajes de Edgar Sánchez, a inicios de los ochenta, son como una extensión y metamorfosis de lo humano, una especie de perturbadora mutación entre la piel y la tierra, la piel y el cielo, los labios y el horizonte. Al mismo tiempo, aquellos que conforman la serie *Piel y Paisaje*, de 1982, se encuentran entre sus obras más abstractas: por sus grandes dimensiones (200 x 170 cm), su casi monocromía y su campo cromático que abarca toda la superficie (*all-over*), se emparentan con Mark Rothko, Barnett Newman y Clyfford Still. Luego, el paisaje logra independizarse de lo humano, sin perder no obstante algún vínculo con su origen en la obra de Sánchez (*En el paisaje*, 1997-2000). Asimismo, en la serie *De Aguada Grande a Bobare*, el referente geográfico preciso (Aguada Grande es el pueblo donde nació el artista) entra en contradicción con el carácter abstracto de la pintura, que, con 14 años de distancia, se afirma como una consecuencia de la serie *Piel y Paisaje*. Al mismo tiempo, aquellas evocaciones del ambiente de su juventud, las vastas planicies del Estado Lara en el interior de Venezuela, ponen a Edgar Sánchez a tono con una tendencia del arte venezolano de esos años: la de romper con la acepción clásica del paisaje como un fragmento de naturaleza escogido por el artista, y de ir en busca de una representación total, que se haga eco en lo posible de lo inabarcable, de lo inconmensurable de los espacios del Continente americano. El artista se vuelve a apoyar en el gran formato, en un color dominante (el anaranjado y su gama cromática) y en la ausencia de detalles: se trata de una pintura de atmósfera, que más que una visión directa recoge un recuerdo, una permanencia en la memoria y a lo mejor también en los sentidos, cuando todavía se perciben, ya lejos del lugar, una como vibración del aire, un palpitar de la cálida luz, y un tiempo evaporado en el desasosiego de la inmensidad.

Como es habitual en la obra de Edgar Sánchez, los paisajes realizados en años recientes dialogan todavía con los anteriores: siguen compartiendo con ellos una textura, esa manera particular al artista de trabajar en capas y veladuras, de otorgar a cada cuadro unos tonos dominantes.

Aquellas pinturas originadas en *De Aguada grande a Bobare* ahora se desvanecen y vuelven casi abstractas, como en *Detrás de la niebla*, donde tal vez se perfilan

siluetas, y seres algo más corpóreos en *Personaje* (2014), *Integraciones* (2017), más aún en *Aurora* del mismo año.

Pero sin duda, otras de los mismos años son consecuencia de un cambio más radical, tal vez una voluntad de asumir más riesgos. En *En el paisaje anterior* (2012), *Brumas* (2014), *Unos árboles* (2015), *Paisaje en verde*, del mismo año, *Reflejos* (2016), *Detrás de la niebla* (2017), los formatos se hacen más reducidos, las perspectivas más cercanas; hay una profundidad, así como unos detalles (árboles, edificaciones...) que otorgan cierto "realismo" a estos paisajes concebidos, ahora sí, dentro de las pautas clásicas del género. Estos enfoques -en sentido literal y figurado- crean una intimidad, la sensación de lo conocido; algunas vistas incluso son identificables, como aquellas tomadas desde el taller del artista, con su magnífica vecindad del Ávila, la gran montaña que define y orienta el espacio caraqueño.

En la actual producción de Edgar Sánchez (contemporánea de las obras citadas en el párrafo anterior), las pinturas con presencia de personas en el espacio (y a propósito mencionamos personas y no personajes, porque cada vez se parecen más a nosotros) llegan a constituir un grupo destacado por el significado que se le puede encontrar. Habíamos mencionado la carencia de espacio real o sugerido en sus dibujos-retratos. En cambio, en las pinturas se establece desde temprano una relación entre el ser humano y su entorno que abarca más allá del binomio figura-fondo a nivel meramente formal. Una vez más, se hará necesario retroceder hacia el génesis de esta relación. A fines de los años setenta, algunos cuadros ubican personajes en un espacio, reducido, indefinido, pero espacio al fin. En la serie *Pieles-gestaciones*, de los ochenta, surgen entre el fondo y el personaje unos misteriosos volúmenes, a la manera de vestigios de las formas híbridas de algunas obras de los setenta.

Es en el transcurso de los noventa cuando paisajes campestres y sobre todo urbanos -algunos incluso identificables- vienen a cubrir toda la superficie de las telas, generalmente de gran formato. Su trato en monocromía les resta todo aspecto realista, y el espectador no tarda en darse cuenta de que sus modelos son fotografías antiguas. Los personajes se sitúan delante, como si fueran un telón de fondo, como en *En la ciudad gris*, 1996.

La integración de los seres humanos al entorno se hace poco a poco, sin seguir una estricta cronología. Una obra bisagra en este sentido es *Memorias de la gran calle*, de 1997, en la que los personajes ocupan el primer plano como si todo el cuadro fuera copia de una fotografía tomada en la acera.

Una obra de 2000-2003, *En la vía*, en blanco y negro, nos da efectivamente la clave de las composiciones con gente dentro del espacio: hay como una *mise en abîme*, una visión de segunda mano, ya que el efecto de realidad proviene de una fuente intermedia. Fotografías amateur, fuera de foco y con encuadres algo azarosos, eventualmente tomas de vídeo y planos cinematográficos (*En el paisaje*, 2016) proveen a Edgar Sánchez sus escenarios. Y su incansable práctica del dibujo de personajes

le permite dominar con gran realismo las posturas y actitudes de los transeúntes de aquellos escenarios y propicia que nos identifiquemos con ellos. Los efectos de bruma, los colores improbables, algunas formas indefinibles flotando, las atmósferas borrosas, evanescentes, todo confluye en la inestabilidad de las imágenes que nos obliga a poner bajo sospecha nuestra percepción de lo real.

Asombra y maravilla la variedad y sutileza con la que Edgar Sánchez se acerca al tema del paisaje, después de haber dedicado su obra ante todo al ser humano. Es sin duda una dimensión que lejos de constituir una ruptura (como podría parecer en primera instancia) le abre nuevas posibilidades a las cuales lo humano nunca está ajeno. Incluso en los paisajes puros, nos tranquiliza reconocer nuestros ambientes: las calles tan transitadas de Sabana Grande, y nuestro Ávila... Más aún asombra y maravilla cómo el artista ha sabido captar y simbolizar en aquellos espacios huidizos, en aquellos seres sin rumbo, la precariedad de nuestra condición humana.

Federica Palomero



1 | *En la ciudad gris*, 1996. Acrílico s/tela, 170 x 200 cm. Firmado dorso



2 | *Personaje*, 2014. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



3 | *En el paisaje*, 2016. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



4 | *Peregrinación*, 2015. Acrílico s/tela, 150 x 150 cm. Firmado dorso



5 | *Tres personajes*, 2017. Acrílico s/tela, 150 x 150 cm. Firmado dorso





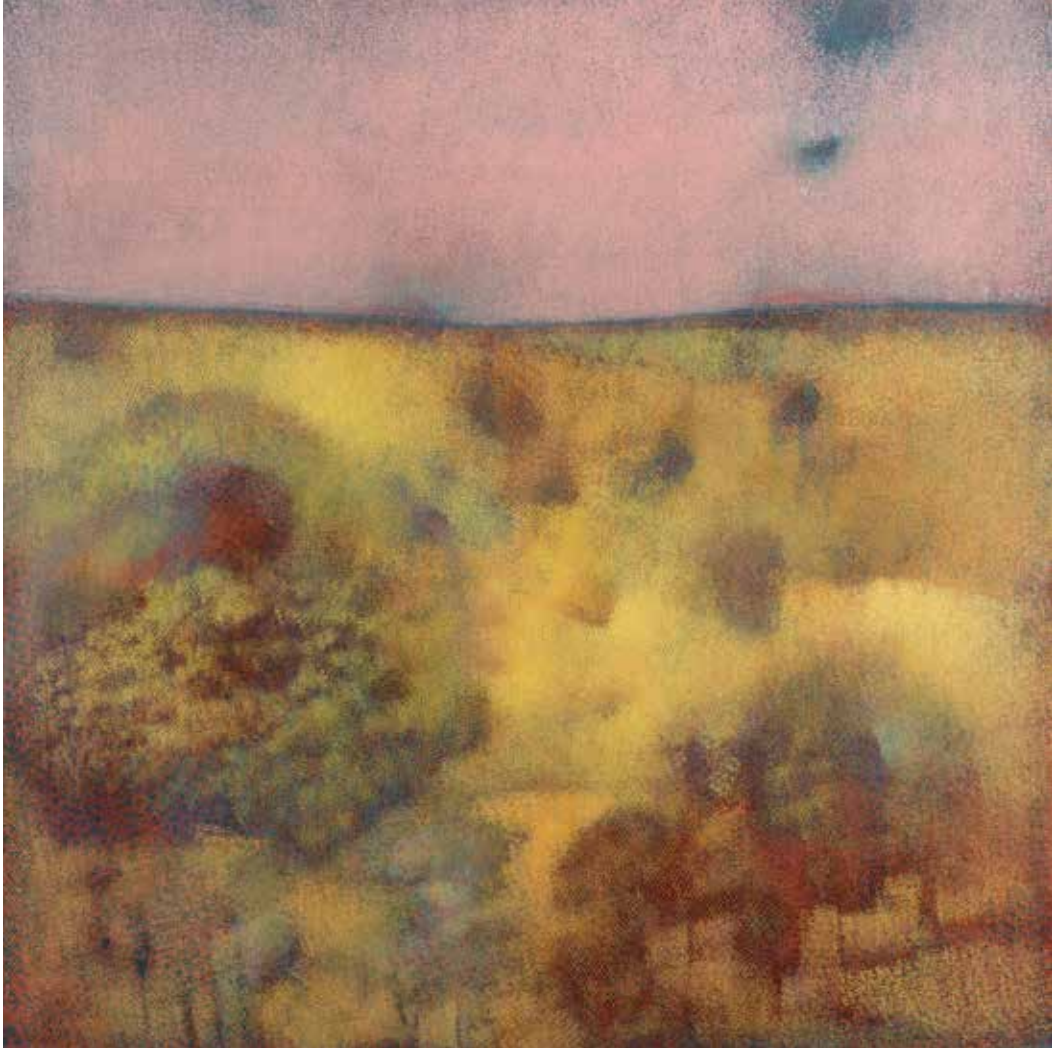
6 | *En el paisaje anterior*, 2012. Acrílico s/tela, 100 x 180 cm. Firmado dorso



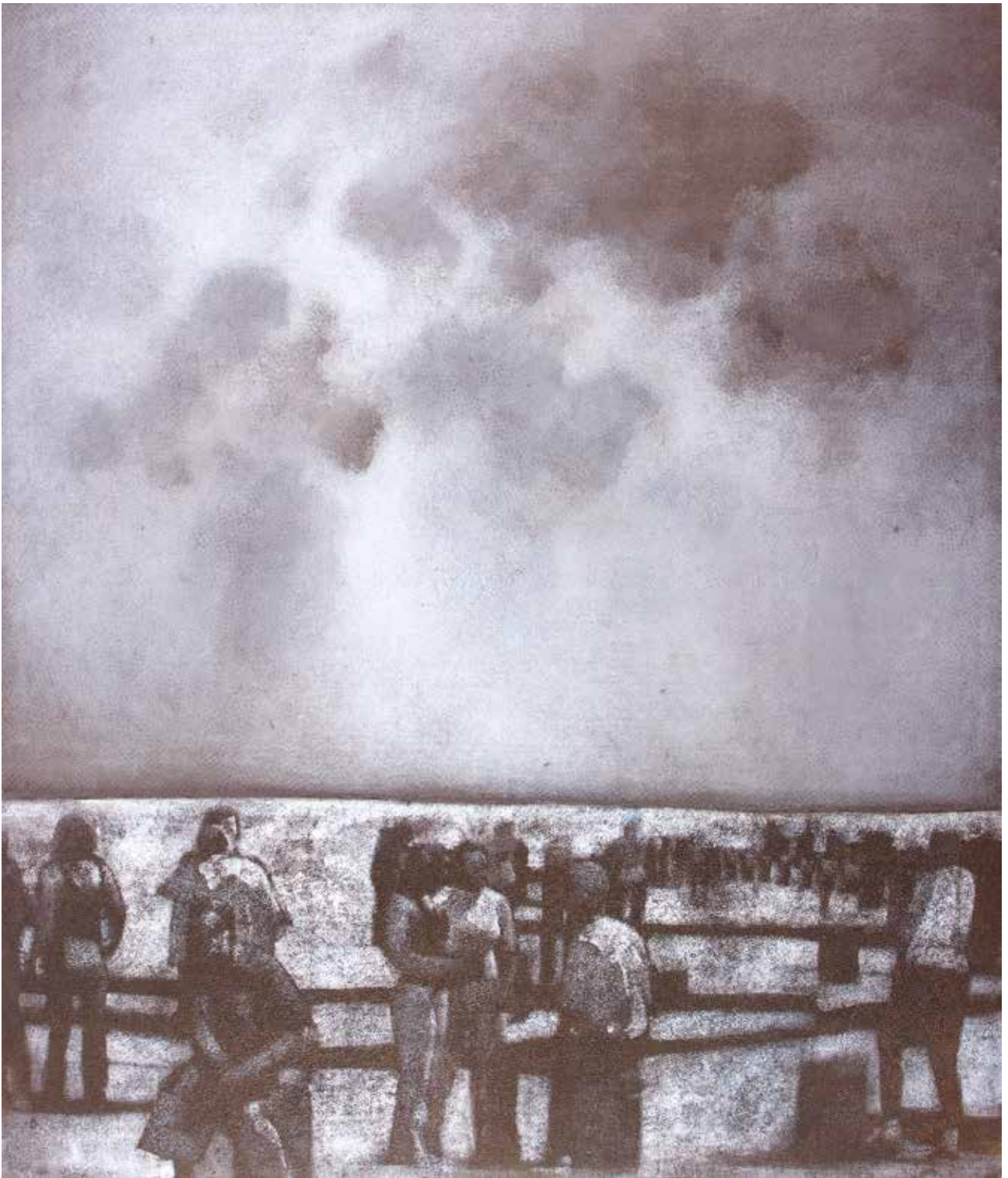
7 | *Frente a la gran montaña*, 2017. Acrílico s/tela, 150 x 150 cm. Firmado dorso



8 | *Aurora*, 2017. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



9 | *Unos árboles*, 2015. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



10 | *En la vía*, 2000 - 2003. Acrílico s/tela, 170 x 200 cm. Firmado dorso



11 | *Brumas*, 2014. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



12 | *Integraciones*, 2017. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso





13 | *La vieja mansión*, 2018. Acrílico s/tela, 100 x 180 cm. Firmado dorso



14 | *Detrás de la niebla*, 2017. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



15 | *Cerca del río*, 2000 - 2003. Acrílico s/tela, 170 x 200 cm. Firmado dorso





16 | *Espacio interior*, 2018. Acrílico s/tela, 100 x 180 cm. Firmado dorso



17 | *Pensaba en el cine*, 2016. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso





19 | *De espaldas a la penumbra*, 2013. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



20 | *En el paisaje*, 1997 - 2000. Acrílico s/tela, 170 x 200 cm. Firmado dorso



21 | *Reflejos*, 2016. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



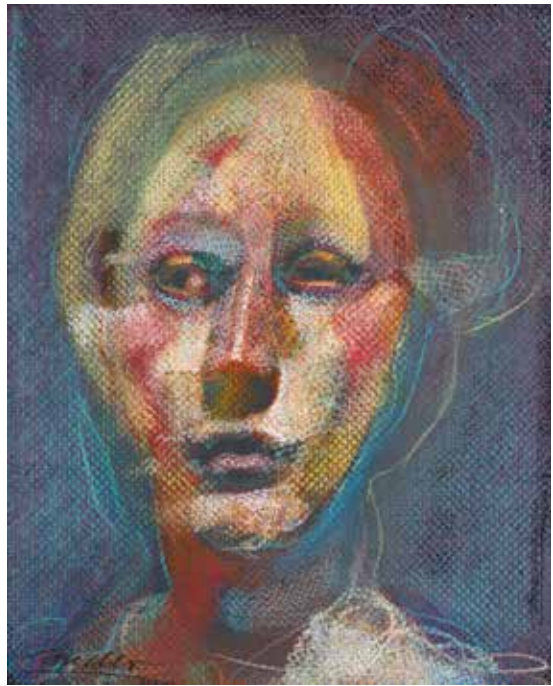
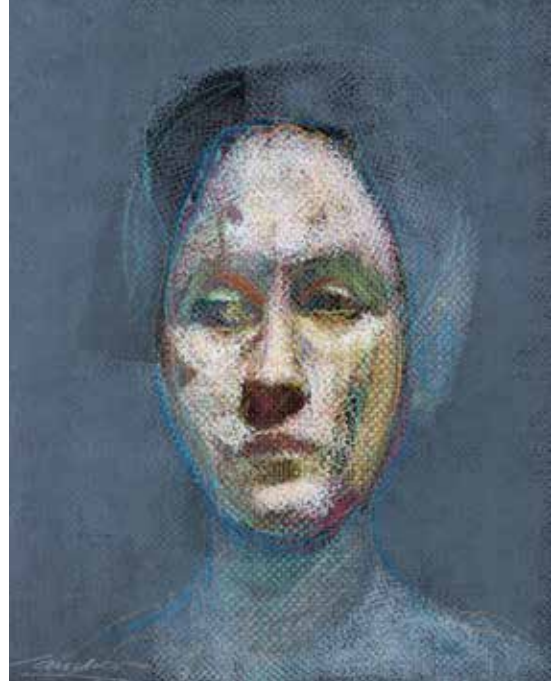
22 | *En la tarde*, 2017. Acrílico s/tela, 120 x 120 cm. Firmado dorso



23 | *Paisaje en verde*, 2015. Acrílico s/tela, 150 x 150 cm. Firmado dorso



24 | *Piel* - *Gestaciones* - 1916, 1988. Acrílico s/tela, 114 x 146 cm. Firmado dorso

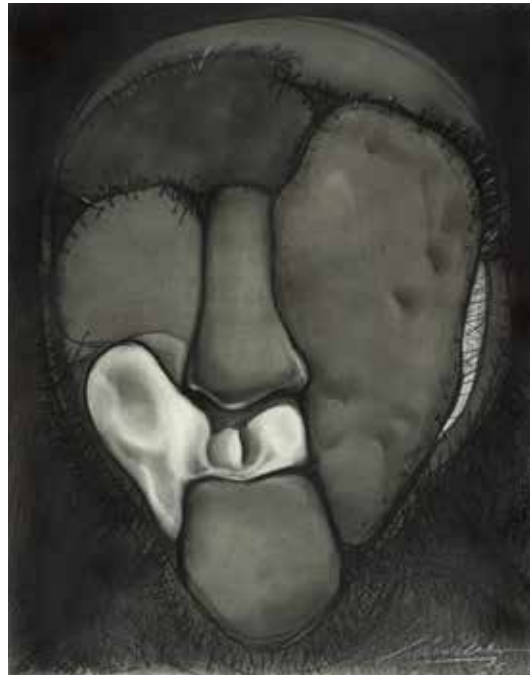


- 25 | *S/t*, 2004. Tinta, creyón y acrílico s/papel, 53 x 42.5 cm. Firmado abajo izquierda
- 26 | *S/t*, 2003. Tinta, creyón y acrílico s/papel, 53 x 42.5 cm. Firmado abajo izquierda
- 27 | *S/t*, 2005. Tinta, creyón y acrílico s/papel, 64.5 x 50.5 cm. Firmado abajo izquierda
- 28 | *S/t*, 2000. Tinta, creyón y acrílico s/papel, 53 x 42 cm. Firmado abajo izquierda



29 | *S/t*, 2008. Tinta, creyón y acrílico s/papel, 62 x 49 cm. Firmado abajo derecha

30 | *S/t*, 1998. Tinta, creyón y acrílico s/papel, 63 x 51 cm. Firmado abajo izquierda



31 | *S/t*, 1975. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 53 x 42.5 cm. Firmado abajo derecha

32 | *S/t*, 1975. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 53 x 42 cm. Firmado abajo derecha

33 | *S/t*, 1976. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 53 x 42 cm. Firmado abajo derecha

34 | *S/t*, 1976. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 53 x 42.5 cm. Firmado abajo izquierda



- 35 | *S/t*, 1975. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 53 x 42.5 cm. Firmado abajo derecha
- 36 | *S/t*, 1977. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 60.5 x 48.5 cm. Firmado abajo derecha
- 37 | *S/t*, 1970. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 60 x 48 cm. Firmado abajo derecha
- 38 | *S/t*, 1975. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 42.5 x 53 cm. Firmado abajo centro



39 | *S/t*, 1976. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 60.5 x 48 cm. Firmado abajo derecha

40 | *S/t*, 1977. Tinta, lápiz graso y aguada s/papel, 61 x 48.5 cm. Firmado abajo derecha

1940

Nace en Aguada Grande, estado Lara, Venezuela.

1954-59

Estudia en la Escuela de Artes Plásticas Martín Tovar y Tovar, Barquisimeto.

1960

Se muda a Caracas e inicia estudios en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Se dedica a dibujar y pintar y obtiene varios premios en salones.

1965

Gana tres premios en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano.

1968

Su primera exposición individual tiene lugar en el Museo de Bellas Artes, Caracas.

Se le otorga el Premio Andrés Pérez Mujica en el Salón Arturo Michelena del Ateneo de Valencia, Venezuela.

1970-72

Reside en Nueva York. Realiza grabados en el Printmaking Workshop.

1973

Hace una exposición individual en el Robertson Center for Arts and Sciences, Nueva York.

1976

Expone individualmente en la galería Estudio Actual, Caracas.

1977

La Galería de Arte Nacional, Caracas, le dedica una exposición. Participa en *Lines of Vision*, muestra sobre el dibujo latinoamericano que itenera por varias ciudades de Estados Unidos, Filipinas y Canadá.

1978

La Galería de Arte Nacional organiza una exposición de sus dibujos y serigrafías, que itenera por varias ciudades de Venezuela.

Gana por segunda vez el Premio Andrés Pérez Mujica en el Salón Arturo Michelena del Ateneo de Valencia.

1979

Expone individualmente en la galería Estudio Actual, Caracas.

Recibe el Primer Premio en el Salón del Dibujo Nuevo en Venezuela, Caracas.

1982

Participa en la primera edición de ARCO, Madrid.

1983

Integra la representación de Venezuela en la Bienal de Sao Paulo.

1984

Con su exposición individual *Piel y Personaje* se inaugura la galería M&O, Caracas.

1985

Expone la serie *Piel y Paisaje* en la Galería de Arte Nacional, Caracas.

1987

Expone individualmente en la galería Freites, Caracas, la serie *Pieles-Gestaciones*.

1988

Presenta una exposición individual en la galerie du Dragon, París.

1990

Expone en Kent Fine Art, Nueva York, conjuntamente con los artistas venezolanos José Antonio Dávila y Alirio Palacios.

1991

Expone individualmente en la galería Freites, Caracas y en la galería Art-Consult, Panamá.

1992

Realiza exposiciones individuales en Freites-Revilla Gallery, Boca Ratón, y en la galería Valanti, San José de Costa Rica.

Integra la representación de Venezuela en Expo-Sevilla.

1994

Expone individualmente en Freites-Revilla Gallery, Boca Ratón.

1996

Presenta muestras individuales en la galería Freites, Caracas y en Freites-Revilla Gallery, Boca Ratón.

1998

Expone individualmente en Katharina Rich Perlow Gallery, Nueva York.

1999

El Museo de Bellas Artes, Caracas, organiza su exposición antológica *Piel sobre Piel. Tiempo sobre Tiempo*, que luego se presenta en el Museo de Barquisimeto y en el Ateneo de Valencia.

Recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas, Venezuela.

2002

Es invitado de honor de la FIA (Feria Iberoamericana de Arte) de Caracas.

2003

Bajo el título *Otra vez el cuerpo* presenta en Fundación Corp Group Centro Cultural, Caracas, una muestra compuesta por una antología de sus dibujos y una selección de pinturas recientes.

2006

Realiza una muestra individual en la galería Freites, Caracas.

Se publica el libro *Edgar Sánchez*, Ediciones Galería Freites, Caracas.

2009

Expone individualmente en la galería Freites, Caracas. La muestra se titula *Edgar Sánchez en la ciudad de sus pinturas*.

2012

Recibe el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Lisandro Alvarado, Barquisimeto.

2014

Expone sus obras recientes en la galería D'Museo, Caracas.

2015

Realiza una muestra individual en la galería La Esquina, Bogotá.

2018

Expone en Galería Odalys, Madrid. La muestra se titula *Edgar Sánchez | Transfiguraciones*

EDGAR SÁNCHEZ

Transfiguraciones

14 de abril al 26 de mayo de 2018
Galería Odalys. Madrid - España

Dirección

Odalys Sánchez de Saravo
Salvador Saravo Rocchetti

Asistencia a la Dirección

María Donaire Ríos

Curaduría

Ronnie Saravo Sánchez

Museografía

Galería Odalys

**Coordinación de Medios
y Apoyo Logístico**

Karina Saravo Sánchez

Texto

Federica Palomero

Fotografía

Abel Naím
Karina Saravo Sánchez

Servicios Generales

Marius Ion Badescu
Víctor Redondo Donaire

Coordinación Editorial

Mantura Kabchi Abchi

Diseño Gráfico

Roberto Pardi Lacruz

Impresión

LH Gráficos

Tiraje

1.000 ejemplares

ISBN

978-84-697-7637-7

Galería Odalys, S.L.

Orfila 5, 28010, Madrid, España
+34 913 19 40 11
+34 913 89 68 09
madrid@odalys.com
www.odalys.com

Dirección

Odalys Sánchez de Saravo
Salvador Saravo Rocchetti

Asistencia a la Dirección

María Donaire Ríos

Coordinación de Operaciones

Ronnie Saravo Sánchez

Coordinación de Proyectos

Karina Saravo Sánchez

Relaciones Públicas

Jéssica Saravo Sánchez

Departamento de Computación

Mantura Kabchi Abchi

Servicios Generales

Marius Ion Badescu
Víctor Redondo Donaire

Fotografía

Abel Naím
Karina Saravo Sánchez

Diseño Gráfico

Roberto Pardi Lacruz

CIF: B86701638

Odalys Galería de Arte, C.A.

C. Comercial Concreta
Nivel PB. Locales 115 y 116
Urb. Prados del Este
Caracas 1080, Venezuela
+58 212 979 59 42
+58 212 976 17 73
caracas@odalys.com
www.odalys.com

Dirección

Odalys Sánchez de Saravo
Salvador Saravo Rocchetti

**Departamento
de Administración**

Carmen Cruz de Sánchez

Coordinación de Operaciones

Ronnie Saravo Sánchez

Coordinación de Proyectos

Karina Saravo Sánchez

Relaciones Públicas

José Manuel Sánchez G
Jéssica Saravo Sánchez

Departamento de Computación

Mantura Kabchi Abchi

Recepción

Yelizta Bolívar

Servicios Generales

José Luis Nava M.
Sergio Villalta
Ibrahim Yanez

Fotografía

Abel Naím
Karina Saravo Sánchez

Diseño Gráfico

Roberto Pardi Lacruz

RIF: J-30108555-8

Odalys Galería de Arte

350 S Miami Ave COM-A
Miami, FL 33130. USA
+1 305 680 0840
miami@odalys.com
Atención previa cita
www.odalys.com

Galería **Odalys**



ODALYS
EDICIONES DE ARTE